

Lorca, Granada y Al-Ándalus en la poesía de Nizar Kabbani

Asma Souissi

La visión árabe de la España contemporánea está fuertemente condicionada por el pasado andalusí. Desde tiempos remotos y hasta hoy en día, el tema de Al-Ándalus sigue suscitando mucho interés, su historia y la idea del paraíso árabe perdido siguen alimentando la producción poética de muchos poetas contemporáneos en diferentes aspectos.

Pero como lo señala Pedro Martínez Montávez:

El tratamiento dado a la temática andalusí venía siendo plano y distante, se quedaba en la corteza de las cosas, objetos y sujetos requeridos, sometidos por lo común a muy variable dimensión simbolizante.⁽¹⁾

Efectivamente, el uso más frecuente de esta temática era y es un elogio dramático relativo a la pérdida de este paraíso. Sin embargo, como lo aclara Pedro Martínez Montávez:

De todos los poetas contemporáneos que tratan este tema, la aproximación de Kabbani queda totalmente distinta, por su universo propio y personal y por tener recursos y opciones muy caracterizados.⁽²⁾

(1) Pedro, Martínez Montávez, « Al-Ándalus y Nizar Kabbani: La Tragedia », *‘Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 1998

(2) idem

En efecto, Kabbani no trata solo el tema de Al Ándalus como signo de derrota de los árabes o como el paraíso perdido para siempre, sino que va más allá de esta desilusión y opinión pesimista, destacando en todo momento el esplendor, el auge, y el papel brillante y tan importante que desempeñó no solamente en España sino en Occidente. En su poema titulado “Penas en Al Ándalus”, Nizar Kabbani hace una pausa meditativa, dando la vuelta a toda la historia, comparando este pasado glorioso con el presente de Al Ándalus. Nuestro poeta llora este pasado del que apenas quedan rastros y huellas; entre sus versos deambulan solo el llanto y un espíritu nostálgico que no encuentran donde agarrarse, son miradas melancólicas y tristes de unos ojos que rebosan de lagrimas, perdidos en un ambiente nebuloso, buscando refugio donde posar: solo sobreviven monumentos para hacernos recordar el pasado y lo que resta de una historia de amor abortada:

No ha quedado en España
de nosotros,
de nuestros ocho siglos,
sino la hez del vino
en el cuenco del vaso.
Unos ojos enormes
en cuya sombra aún dormitan
la noche del desierto.
Sólo queda de Córdoba
el llanto doliente de los alminares,
la fragancia de las dalias, de rosas y naranjas.
De Wallada, tan sólo,
de su historia de amor,

una rima, quizá,
ni el resto de una rima.
Tan sólo de Granada
y de los Banu-l-Ahmar
lo que narran los cuentos,
ese “Dios es el solo triunfador”
por todos los rincones.
Sólo queda su alcázar,
como Venus desnuda,
que aún sigue viviendo
de una historia de amor periclitada.

(Qabbani, 1975: 77-79).⁽¹⁾

Siguiendo esta misma línea, y teniendo el mismo sentimiento de añoranza, nuestro poeta subraya e insiste en las distancias rígidas e inútiles del tiempo y de los lugares. Solo le sirven sus versos para abrir los paréntesis del recuerdo y viajar con los años a una España, para abrazar y vivir la frescura y la gloria en tiempos de Tariq Ibn Zied y de Oqba Ibn Nafia. Estos recuerdos agridulces no hacen más que profundizar la herida incurable de lo que era Al Ándalus:

Me has escrito, querida.
Me escribes preguntando por España,
por Táriq,
que, en nombre de Alláh, abiera un nuevo mundo;
por Oqba ben Nafia,
que plantara retoños de palmeras

(1)<http://manuelperza.blogspot.com/2006/05/poesa-rabe-moderna-nizar-qabbani.html>

por lo hondo de todas las colinas.
Preguntas por Omeyas
y por su emir Muáwiya;
por aquellos palacios
que traían
cultura y fuerza de Damasco.

(Qabbani, 1975: 77-79).(1)

En este poema, notamos que el poeta, al comparar las dos épocas, se nutre del dolor que siente, lo expulsa y lo utiliza para intentar sacar un cierto placer. Kabbani señala que « España para un árabe es un dolor histórico imposible»⁽²⁾. Es un placer efímero y una breve satisfacción hacer memoria de los que contribuyeron al desarrollo y a la creación del esplendor andalusí. La técnica del dolor placentero nos recuerda a Federico García Lorca, aquel dramaturgo que no solamente escribe sobre el dolor ajeno transfigurado en sus personajes, sino que se hace dueño de este mismo dolor, lo vive, lo siente, lo transmite, y, en ciertos momentos, trata de crear una cierta armonía entre el dolor y el placer. Va más allá de todo esto para hablarnos a veces del placer del dolor.

El poeta granadino es considerado, en el mundo literario árabe, como uno de los más famosos defensores de la memoria andalusí. Lorca nunca negó las aportaciones y la presencia representativa de la cultura árabe-musulmana y precisa:

Cuando la copla nuestra llega en un extremo del dolor y del amor, se hermana en expresión con los magníficos versos de poetas árabes y persas... verdades que en el aire de Cór-

(1)idem

(2)9Pedro, Montávez Martínez, « AI-Ándalus y Nizar Kabbani: ...», art. cit.

doxa y Granada quedan gestos y líneas de la remota Arabia, como es evidente que en el turbio palimpsesto del Albaicín surgen evocaciones de ciudades perdidas.⁽¹⁾

Las obras de Lorca y sus imágenes poéticas tuvieron una influencia considerable en los poetas árabes de finales del siglo XX, y siguen influyendo en muchos intelectuales contemporáneos. La literatura y cultura árabes están muy presentes en muchas obras suyas, y sobre todo en el *Diván del Tamarit* (1936). Lorca es admirado por su poesía y su vida extraordinaria, era la figura más representativa de las influencias españolas en el mundo literario árabe contemporáneo, algunos de los que vieron en él como el icono y el signo de Al Andalus árabe perdido, son Badr Shakir al Sayyab, Abdewaheb al Bayati, y Salah Addel Sabbour entre otros. Estos escritores, en algunas de sus obras, vuelven a la vida, al asesinato, y a la obra del poeta granadino, para evocar la imagen del Al Ándalus. Los aspectos revolucionarios y rebeldes de su poesía, y otras veces amorosos y llenos de angustia, son un modelo vivo del dolor, del fracaso y de la derrota que vivieron los árabes en su propia patria. En la poesía de Kabbani, se ven y se perciben con mucha claridad connotaciones lorquianas. La presencia del espíritu de Lorca no es un mimetismo de su poesía, ni es un homenaje o elogio a la figura misma del poeta, sino lo es a través del drama y de la angustia compartidos, a través del dolor y del sufrimiento que sienten en espacios y tiempos diferentes: es la indignación, el fracaso y la derrota que persiguen a varios países árabes.

Granada y la actual Andalucía representan, para Federico García Lorca, la vida, el paraíso, la musa y la fuente de inspiración.

(1)http://federicogarcialorca.net/obras_lorca/el_cante_jondo.htm

Nizar Kabbani también, en su obra consagrada a Al-Ándalus, trata el mismo espacio. Los dos autores tienen en común la mitificación de Al Ándalus, pero en dos enfoques diferentes. Como se ha señalado antes, la memoria histórica, este proceso creativo y muy variado tiene dos aspectos totalmente opuestos: considerar Al Ándalus como época de auge, de esplendor y de glorificación perdida y llorada, o más bien como un espacio cosmopolita, fruto de todas las culturas y civilizaciones que acogió.

En efecto si las dos visiones resultan profundamente diferentes, el objetivo sería el mismo: describir y transmitir la imagen de Al Ándalus como un mito.

En el “Último andalusí”, poema de Nizar Kabbani, Andalucía y Al Ándalus se confunden y se fusionan formando una sola y única entidad. La memoria histórica de Kabbani se hunde en el pasado y cierra el poema de forma circular, volviendo al presente. Así, pasamos de la Andalucía de los últimos años a Al Ándalus tras el fracaso del Rey Chico, en una sorprendente ida y vuelta temporal. En las primeras estrofas, las referencias a las tradiciones de Andalucía son claras y muy simbólicas: la tauromaquia, el nacionalismo, el pasodoble, los castellanos, el mediterráneo, la imagen de la muerte embellecida... mientras que en la parte siguiente, y al cambiar de contexto espacio-temporal, no se necesitan alusiones o referencias, Kabbani se presenta y se proclama como último andalusí y no andaluz, último heredero de Al Ándalus que viene para reclamar su patrimonio olvidado: las ropas de su padre// un mechón de pelo de su madre,//una casida del diván de Ibn Zaydún,// uno de los anillos de Wallada bint al-Mustakfi,// y el último hilo de la alfombra// sobre la que rezó Abderramán I

Pateo las arenas de tu cuerpo
como un toro español,
que sabe previamente que está muerto.
Como sabe también que su cuerpo,
envuelto en la bandera nacional,
será llevado encima del armón
y enterrado en el cementerio de los santos
y de los mártires.

...

Entro en la plaza al ritmo
de un pasodoble,
el griterío de los castellanos,
y el ondeante abaniquero de las españolas.

Entro, sabiendo
que la vida es un punto de gloria
y es un punto de gloria escribir versos;
que encontrar el martirio entre los brazos
de una mujer hermosa
es el supremo testimonio.

Entro en la plaza, y sé
que no saldré de ella
sino sucio de alcohol,
de brazaletes,
de seda de abanicos de andaluzas.

...

Bajo los cielos de tus ojos puros
estoy tan solo como los cielos

del mar Mediterráneo.
No tiene orillas mi alegría
frente a tu hermoso rostro
y mi muerte hermosa.
Y recibo sonriente
tus puñaladas de hembra
procedentes de los cuatro puntos cardinales.

Yo soy el último andalusí
que vino a exigir la parte que le corresponde
de las ropas de su padre,
un mechón de pelo de su madre,
una casida del diván de IbnZaydún,
uno de los anillos de Wallada bint al-Mustakfi,
y el último hilo de la alfombra
sobre la que rezó Abderramán I.

Yo soy el último andalusí,
el que ha perdido todas sus llaves
en las aguas de Barcelona,
en las aguas de Iskenderún,
en las aguas de Haifa.
Yo soy el último andalusí
mendigo por las aceras de Granada.
Yo soy el último piel roja
que escapó de los dientes de Cristóbal Colón.(1)

(1)<http://manuelperza.blogspot.com/2006/05/poesa-rabe-moderna-nizar-qabb-bani.html>

Volviendo a la obra Lorquiana, notamos que el poeta consagró varios de sus poemas a ciudades andaluzas como Granada, Sevilla y Córdoba, focos de la cultura arabo-islámica.

Verdaderamente, Federico García Lorca, considerado por Miguel García Posada, en *La Andalucía lorquiana*, como «el máximo intérprete poético de Andalucía», ha sido el gran defensor de la cultura árabe. Lorca, muy arraigado a su Andalucía natal, nunca dejó de lado su patrimonio histórico árabe. En sus obras hizo referencias a importantes características de la literatura árabe clásica, mitificó Andalucía por su particularidad histórica, su cosmopolitismo y riqueza cultural. Las huellas árabes no son consideradas solo como ruinas del pasado, sino como un espíritu, un modo de vida y una virtud.

La superioridad de la Andalucía lorquiana sobre las otras (la de Manuel Machado, por ejemplo) reside en su condición mítica, arquetípica, “lucha y drama del veneno de Oriente del andaluz con la geometría y el equilibrio que impone lo romano, lo bético”, según reza la conferencia del cante jondo. Como todo mito este espacio es transhistórico (...) ⁽¹⁾

Lorca era y es el símbolo de la mezcla y de la fusión entre las culturas orientales y occidentales. Es defensor de las minorías sociales como las mujeres en los años 30, a las que concede el protagonismo de sus obras teatrales, de los gitanos núcleo de su poemario el *Romancero gitano*, y de todos los marginados y olvidados. En una entrevista Pedro Montávez señala que :

(1)Maritza, Requena, «Encuentro de tradiciones en la obra de Federico García Lorca y sus proyecciones en la poesía árabe contemporánea», Hoja de Ruta, 2011.

En Lorca, como en el ser español, se entrecruzan la tradición oriental y la occidental, así su fascinación por Granada y la condición mítica que le otorga a Andalucía manifiestan la estrecha relación que el poeta mantenía con lo árabe, representando, a su vez, un rasgo esencial de la identidad española en términos de los arabistas españoles contemporáneos. En efecto, en *Romancero gitano* dedica tres romances a cada uno de los núcleos andalusíes: Sevilla (“San Gabriel”), Córdoba (“San Rafael”) y Granada (“San Miguel”), ciudades representativas de la presencia arábigo-islámica en la península y donde se sitúan los poemas del *cante jondo*, al sur del Guadalquivir.⁽¹⁾

Con el mismo toque lorquiano, el poeta sirio trata un andalucismo particular. En su poema “Notas andaluzas”, el andalucismo utilizado llega al hundimiento en la memoria colectiva, y la penetración directa en el pasado con una referencia única y precisa a un sólo personaje, el de Boabdil (último Emir Nazarí desaventurado en España). Kabbani maneja el pasado y mora en él hasta resucitar al personaje de Boabdil.

Nunca he querido ser ojal de un traje,
hilo de un traje,
excepto en el Museo del Ejército, de Madrid:
el traje es de Boabdil y la espada, la suya.

....

Porque todas las noches
vistiéndose su manto,
dejaba su vitrina del Museo del Ejército
y se venía conmigo a pasear por la Castellana...

(1)*idem*

Y me iba enseñando, una por una,
a todas sus herederas andaluzas...

(Córdoba, 12 de Agosto de 1955)⁽¹⁾

Esta vez, en el poema anterior, no es el poeta que vive en el pasado, sino el personaje mismo de Boabdil que vuelve a la vida y al presente, sale del museo para recorrer calles de Madrid y hacer recordar a todas « sus herederas andaluzas»

El andalucismo de Nizar Kabbani es esencialmente motivado por las similitudes y los puntos comunes que comparten Al Ándalus con su ciudad natal Damasco: la pérdida y La derrota. El fracaso de la España musulmana, en aquel momento, no es más que una copia de lo que estaba pasando en Siria y Beirut, otro fracaso, otra decepción como consecuencia de la breve y efímera unión entre Siria y Egipto, otro paraíso perdido.

En otro de sus poemas dedicados Al Ándalus “Por las calles de Córdoba”, el poeta sirio describe claramente estas similitudes, hasta fundir los dos mundos de una manera que los dos espacios se reducen a uno. En su paseo por Córdoba, nuestro poeta no puede esconder, ni disimular el fervor de la añoranza que le quema, al recordar su patria y su gente hasta llegar a la infancia

Por la calles de Córdoba,
a menudo,
me he metido la mano en el bolsillo
para sacar la llave de mi casa
en Damasco...

(1)<http://manuelperza.blogspot.com/2006/05/poesa-rabe-moderna-nizar-qabbani.html>

Las aldabas de cobre de las puertas.
Las macetas de dalias y de lilas.
Las albercas del centro, como la pupila de la casa.
Los jazmines que trepan a la alcoba
y nos caen por encima de los hombros.
La fuente, que es la niña mimada de la casa,
y canta sin descanso.
Y arriba, las alcobas,
(oh, qué gratos refugios de frescor!

....

(Oh, sí, señora mía,
que me contemplas desde tu celosía!

No temas...

si me lavo las manos en tu fuente pequeña,
o si arranco uno cualquiera de tus jazmines.

No,

no temas si luego

subo por la escalera a una alcoba pequeña,
una alcoba pequeña que dé al norte,
de soleadas ventanas
y lilas que desborden los visillos.

No temas...

Una alcoba pequeña que dé al norte,
y con la cama hecha por mi madre.⁽¹⁾

En este poema, Kabbani salta otra vez los espacios y el tiempo de Córdoba en 1992 a su infancia en Damasco. Córdoba y Damasco provocan las mismas sensaciones y emociones, todo

(1)*idem*

se confunde para formar un solo y único recuerdo; Córdoba se convierte en su hogar, en su familia y en su infancia.

Todo,
todo el mundo dichoso y perfumado
que rodeó mi infancia de Damasco,
me lo he encontrado aquí...⁽¹⁾

En su “En dos pechos africanos”, Nizar Kabbani declara querer e intentar deshacerse de este peso que es la memoria histórica andalusí. Quiere e intenta olvidar esta profunda herida que mora en él: no son más que tormentos y sufrimientos, un dolor y sufrimiento devastadores:

Dame, dame una patria
que me haga olvidar todas las patrias.
Dame tiempo
para poder liberarme de este rostro andalusí,
de esta voz andalusí,
de esta muerte andalusí,
de esta pena que llega de todos los lugares.⁽²⁾

En Andalucía, los tiempos y los espacios son uno, no se puede librar de este drama que le persigue, a pesar de sus varios intentos de olvidar. Nizar kabbani resulta acechado y atrapado en este drama, a pesar de su profunda voluntad de olvidar, ya que no deja de buscar en cada lugar una huella andalusí, y en cada persona que encuentre, rebusca algún parentesco remoto y una relación con sus antepasados. De ningún modo se rinde nuestro poeta, y se niega a aceptar esta realidad dolorosa.

(1)*idem*

(2)*idem*

No cabe ninguna duda de que la Alhambra es el monumento más emblemático y simbólico de la cultura y de la civilización islámica en España. Nizar Kabbani, después de una visita a este monumento, escribe un famoso poema titulado “Granada”; donde no pretende el poeta elogiar la memoria andalusí, ni pretende admirar su arquitectura: lo único que le agitó e impactó en él fue un encuentro inesperado con una joven española descendiente de los árabes, pero sin saberlo ella.

Era nieta de sus antepasados y compatriotas. Sus ojos eran negros azabache que le recordaban los de su propia madre y de su amor eterno Balkis. La mirada de esta joven le hizo remontar muchos siglos atrás para vivir eternamente un recuerdo y refugiarse en la memoria. En Su mirada moraba toda Granada, en ella se oían los ecos del esplendor de toda la cultura islámica, era el mismo *Ándalus*. Esta imagen palpable de su idilio insinuado transforma el encuentro inesperado de individual a colectivo, y de personal a comunitario. Nizar Kabbani nos hace sumergir para vivir con él y compartir este encuentro idílico y este recuerdo:

En la puerta de la Alhambra nos encontramos...

¿Qué hermosos son los encuentros sin cita!

Os ojos negros, cuyas perlas

Son cada vez más hondas y distantes

«¿Eres española...?» Le pregunté.

Me respondía: «Y nacida en Granada.»

¡Granada...! En esos dos ojos despiertan
siete siglos de sopor.

¡Omeyas...! Banderas levantadas,

Corceles y corceles

¡Qué extraña es la historia! Cómo me devuelve

a una nieta morena de mis abuelos.
Un rostro damasquino a cuyo través veo
Los párpados de Balkis y el cuello de Su'ad
Y nuestra vieja casa, y una alcoba
Donde mi madre arregla mi almohada.
Jazmines con estrellas incrustadas
y el estanque de cantico dorado .
«Damasco... ¿Dónde está?» Y le dije:
« Lo verás en tu pelo, que brota del rio de las sombras.
En tu rostro árabe, en tu boca, que
aún atesora los soles de mi patria.
En el aroma del Generalife y en su agua.
En el lirio, el limón, el arrayán».
Marchó conmigo... Tras ella, el pelo jadeaba
como espigas dejadas sin segar...
El zarcillo le brillaba en el cuello
Como las candelas de la Nochebuena.
Caminé, como un niño, tras mi guía,
Dejando atrás la historia..., montón de cenizas.
Casi podía oír el temblor de los arabescos
y la llamada de los yeserías de los techos.
Ella dijo: « La Alhambra, orgullo de mis antepasados
Lee en sus muros mis glorias. »
¡Sus glorias! Limpié una herida sangrante,
limpié una nueva herida de mi corazón.
¡Hermosa heredera! Ojalá comprendieras
Que son abuelos míos los que tú amas.

...

Y abracé en ella, al despedirnos,

A un hombre llamado Tariq Ibn Ziyad.⁽¹⁾

Para concluir, la temática del drama andalusí no es más que una repetición de un presente trágico y desilusionado. Kabbani no trata solo Al Ándalus como paraíso perdido, derrotado y fracasado, su visión es más bien positiva, gozosa y vital.

Para el poeta sirio Nizar Kabbani, si el pasado se puede vivir en el momento mismo en el que está pasando, transmitirá emociones de esplendor, de goce y de esperanza. Pero si se ve desde el presente, la imagen es contraria. La nostalgia, la melancolía, el dolor y el sufrimiento predominarán.

Esta imagen de ida y vuelta en el eje temporal es un recuerdo simbólico y frecuente en la poesía de Kabbani, a pesar de que en su producción, la temática española andalusí directa no es abundante, pero es de suma importancia.

En dos palabras Nizar Kabbani sabe disfrutar y dejarse extasiar en su presente de un recuerdo amargo y lejano.

(1)<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1974/02/09/094.html>